

La unción de Betania (Lc 10, 38-42) ¿No te importa que trabaje tanto?

El trabajo como servicio, bien vivido en Dios

1. **Getting Ready! Preparación**

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Encomiéndate a Él siempre, sobre todo, antes de cada ratito de oración. Coloca la Biblia abierta por el c. 10 de S. Lucas, delante de una velita. Apaga las luces. Reza la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=fCPhqBQURps> (“Veni, Sancte Spiritus”)

*Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.*

Oremos:

*Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

Mientras continúa sonando la canción de fondo, que alguien lea Lc 10, 38-42.

“Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: <<Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano. Respondiendo, le dijo el Señor: <<Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada>>.”

2. **Taking a look! Ubicándonos**

Jesús llega a Betania. Por supuesto, no viene solo. Le acompaña una multitud de discípulos que le siguen desde Jericó. En aquella época era imposible comunicar de antemano tu llegada. Por esta razón, cuando Marta ve aparecer la comitiva por el camino, seguro que pensó: “se acabó el tiempo libre, ¡A trabajar!”. Explota una bomba de estrés en estado puro. No sólo es necesaria una cena improvisada para más de 15 personas (apóstoles + los tres hermanos), sino que hay que preparar unas alcobas para el alojamiento. Contra las apariencias, Jesús no condena la vida activa en este evangelio, sino algo muy distinto: *la agitación o inquietud interior*. ¿Pilláis la diferencia? Comentando la respuesta de Jesús a Marta, Sta. Teresa de Jesús – que destacaba precisamente por ser muy activa – dice: “Solo el amor es el que da valor a todas las cosas; y que sea tan grande que ninguna nos estorbe para amar, esto es lo más necesario”. En resumidas cuentas, las obras están ordenadas según Dios si son una expresión de la riqueza interior o amor que llevamos dentro.

3. **Thinking through! Meditación**

- *Entre samaritanos y 'Padres Nuestros'*. Parece un poco misteriosa esta frase, ¿no? Si os fijáis con atención, este episodio se rodea de dos pasajes muy significativos. Antes de ir a Betania, Jesús cuenta la parábola del Buen Samaritano y después de salir de casa de Marta y María, enseña a sus discípulos a orar con el Padre Nuestro. Por esta razón, la dimensión activa y la contemplativa no son dos mundos separados, sino complementarios. Recuerdo haber leído un libro titulado "El alma de todo Apostolado". Allí encontré una frase que me marcó: "Las obras deben ser el desbordamiento de la vida interior". Está todo dicho. El problema de nuestro actuar es que muchas veces es un activismo febril. Las acciones sólo dan fruto cuando son un "desbordarse" de la vida interior que llevamos dentro, por eso Jesús alaba la actitud de María, que postrada a sus pies, está extasiada y aguardando su palabra. Por el contrario, en muchos casos actuamos con precipitación, para saciar cierta necesidad interior de sentirnos útiles o hacernos notar, o simplemente arrastrados por la agitación.

¡Comparte! ¿Sé combinar la vida de 'buen samaritano', es decir, la vida activa de caridad con la oración? ¿Me dejo arrastrar por un activismo febril sin reservar espacios al diálogo con Cristo y a mi enriquecimiento interior?

- *"Conviértete en una concha, no en un canal"*. Esta frase es de S. Bernardo de Claraval, fundador de los monasterios del Císter. Un canal es un cauce por donde circula el agua, pero que se queda vacío porque no la retiene. En cambio, una concha o un cubo es un recipiente capaz de verter agua, pero también de almacenarla. La comparación es clara. Un cristiano no puede estar vacío, como un camarero que no para de servir platos de comida, pero él mismo está hambriento. Hace poco, un sacerdote me insistió en lo importante que era la vida interior con estas palabras: "La gente se arrimará allí donde vea luz y sienta calor". Efectivamente, si estamos fríos por dentro y nuestra vida interior es una nevera, podremos almacenar comida, pero nosotros no nos alimentaremos. Todas tenemos un millón de actividades que realizar. Desde que suena el despertador por las mañanas es un no parar, pero... necesitas ser concha, no canal.

¡Comparte! Jesús decía que de lo que "desborda el corazón, habla la boca" (Lc 6, 45). Si estamos llenos de Dios, esto saldrá por cada poro de nuestra piel. Sin embargo, en tantas ocasiones sólo me salen quejas, malestar y cansancio. ¿Me siento reflejada en esta situación? ¿Tengo el 'síndrome del camarero', que sirvo comida mientras que yo muero de hambre? ¿He encontrado un sano equilibrio entre ambos aspectos: alimentarme yo y dar de comer a otros?

- *El agobio, una patología espiritual*. La palabra que usa el evangelio es 'merimnao' (= preocuparse, agobiarse). Resulta interesante ver en qué otros lugares del evangelio aparece la misma palabra, para así comprender cual era la enfermedad de Marta. Jesús contó una parábola sobre un grano de trigo que se siembra entre zarzas. Al principio la semilla sale con fuerza, pero "las preocupaciones de esta vida, el atractivo de las riquezas y la codicia de lo demás, se aúnan para ahogar la Palabra, y así queda infecunda" (Mc 4, 19). Justo aquí se emplea la misma palabra en griego. Por tanto, Marta tenía la enfermedad del corazón entre zarzas. ¿A qué nunca te habrías imaginado esta asociación? Los quehaceres ahogaban, asfixiaban su vida interior. Igual que un enfermo de Covid no satura oxígeno en sangre, tampoco nosotros llevamos oxígeno-espiritual. Entramos en un estado espiritual en que no saturamos porque no respiramos. Llenamos los pulmones de aire, pero no entra oxígeno en sangre. La solución para los agobios es clara: o los utilizo para unirme más a Dios y acrecentar mi confianza en Él o terminarán por camuflar a Dios y alejarme de Él. ¿Qué escojo?

¡Comparte! ¿Qué situaciones vitales o preocupaciones por el futuro desencadenan en mí más preocupación o ansiedad? ¿Cómo logro vencer este agobio, lo llevo a la oración?

Con el tiempo, todas hemos desarrollado ciertos pensamientos o consejos que nos ayudan a parar, a frenar este ciclón constante de intranquilidad. Comparte tus trucos con el resto de compañeras de grupo.

4. Let's pray! Reza

Los salmos son un tesoro. Muchísimas veces has escuchado el que ahora te propongo, pero te pido que lo reces con una luz nueva. Te preocupas por el mañana, pierdes la paz... y no te das cuenta que Dios es tu Pastor, el que se preocupa por ti. Tú sólo debes dejarte guiar, conducir. Reza despacio este salmo 23:

*El Señor es mi pastor; nada me falta.
En verdes praderas me hace recostar;
Me conduce hacia fuentes tranquilas.
Y repara mis fuerzas;
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.*

*Aunque camine por cañadas oscuras,
Nada temo, porque tú vas conmigo;
Tu vara y tu cayado me sosiegan.
Preparas una mesa ante mí, en frente de mis enemigos;
Me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida
Y habitaré en la casa del Señor por años sin término.*